

Las nuevas relaciones estratégicas entre los Estados Unidos y la India

Grupo de Investigación en Economía Política

En Marzo de 2005, la Secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, hacía pública la decisión de Washington de «convertir a la India en una potencia global». No cabe duda de que los fabricantes de armas estadounidenses pueden esperar ahora ingentes contratos provenientes de la India. Sin embargo, la opción norteamericana viene dictada por consideraciones estratégicas más generales.

En primer lugar, a los Estados Unidos no le causan preocupación las ambiciones indias: saben que la India no puede proyectar su poder sobre Asia *de manera independiente*. Por ejemplo, los planes de la India de crear una fuerza de reacción rápida capaz de ser desplegada de forma inmediata en los países de la costa del océano Índico no pueden cumplirse sin aviones rápidos de largo alcance capaces de repostar en vuelo, aviones aerotransportados de alerta avanzada y de mando, helicópteros de ataque y un portaviones adicional, además del INS Virat. Una parte sustancial de todo ello tendrá que importarse de los Estados Unidos. Cualquier intervención prolongada en el extranjero requeriría una infraestructura aún mayor, algo de lo que carece la India. (De hecho, ni siquiera los países de la Unión Europea

• Artículo publicado en *MR*, vol 57, nº 10, marzo de 2006, pp. 16-33. Traducción de Joan Quesada. La Research Unit for Political Economy, con sede en Bombay, India, publica el boletín *Aspects of India's Economy* [Aspectos de la economía de la India], así como una diversidad de otras publicaciones en inglés e hindi.

Este artículo es una adaptación de *Aspects of India's Economy* 41 (diciembre de 2005). Una versión enteramente documentada se puede consultar en <http://www.rupe-india.org/41/order.html>.

están equipados con la infraestructura necesaria para una proyección prolongada de su fuerza militar con independencia de los Estados Unidos, cosa que quedó demostrada durante la crisis de los Balcanes, donde al final se vieron en la obligación de recurrir a la intervención estadounidense.)

Además, dado el equilibrio de fuerzas militares, cualquier intento de la India de proyectar su poder es insostenible si los Estados Unidos se oponen. De hecho, se dice que en 2003 el entonces primer ministro Atal Bihari Vajpayee confesó que una asociación estratégica con los Estados Unidos era esencial para su programa a 20 años vista de alcanzar la condición de gran potencia: «de no ser así, la capacidad de la India para proyectar su poder e influencia en cualquier zona del extranjero quedaría enormemente comprometida».

La segunda razón que mueve a los Estados Unidos a favorecer las ambiciones indias es que *hacer tal cosa encaja bien con los intereses estadounidenses*. Son al menos tres las fuentes estadounidenses relevantes que explican en detalle y con brutal franqueza dicha afirmación.

La primera es un informe encargado por el Departamento de Defensa norteamericano en octubre de 2002 y que lleva por título *La relación militar indo-estadounidense: expectativas y percepciones*. El informe se basa en entrevistas con 42 norteamericanos clave, entre los que se cuentan 23 oficiales militares en activo, quince cargos gubernamentales y cuatro personajes más, así como diez oficiales militares indios en activo, cinco cargos del Gobierno indio, varios miembros del Consejo de Seguridad Nacional y expertos extranjeros que asesoran al Gobierno indio. La segunda fuente son los textos de Ashley J. Tellis, antiguo asistente de Robert Blackwill en 2001-2003, cuando era embajador en la India. La tercera fuente es el estudio realizado en 2005 por Stephen Blank, del Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio del Ejército de Guerra de los Estados Unidos y que lleva por título *¿Aliados naturales?: seguridad regional en Asia y perspectivas para la cooperación estratégica indo-americana*.

Contexto: el enfoque estratégico estadounidense en el mundo

El contexto de todos esos estudios es la situación actual del imperialismo estadounidense y sus actuales enfoques estratégicos en el mundo. Ya hemos hablado de ello en *Behind the Invasion of Iraq* [Detrás de la invasión de Irak]*, Nueva York, 2003), por lo que aquí nos limitaremos a resumir los argumentos.

* Monthly Review Press, 2003. Una versión reducida de este libro en forma de artículo se publicó como capítulo 2 de *Monthly Review. Selecciones en castellano*, n.º. 1: *La Segunda Guerra del Golfo: Irak*, 2003, pp. 29-61, Ed. Hacer, Barcelona, 2004.

Aparentemente, podría dar la impresión de que, tras el colapso de la Unión Soviética, los Estados Unidos no se enfrentan a ningún desafío serio a su hegemonía global. Su gasto militar asciende a la mitad del gasto militar en el mundo: unas 3,5 veces el gasto total de los restantes países del Consejo de Seguridad de la ONU (China, Rusia, Gran Bretaña y Francia), y el doble del gasto total de los seis países que le siguen con mayor gasto militar (Rusia, Francia, Japón, Alemania, Gran Bretaña y China —y ello aun considerando que el gasto militar real de China sea el doble del que se reconoce oficialmente—). Los Estados Unidos son el único país que dispone de la infraestructura y de las fuerzas necesarias para proyectar su fuerza militar a grandes distancias y, por lo tanto, para librar guerras prolongadas en el extranjero, tal y como está haciendo actualmente en Irak y Afganistán. (Países como Francia y Gran Bretaña tienen capacidad para organizar fuerzas de intervención relativamente pequeñas para desarrollar operaciones contra fuerzas de segundo orden, por ejemplo, en África.)

Sin embargo, en última instancia es el poder económico lo que sostiene el poder militar, y el poder de los Estados Unidos por lo que respecta a su base económica es frágil. La parte correspondiente a los Estados Unidos de la renta mundial ha descendido del 50% en 1950 al 21% en la actualidad; su parte de la producción manufacturera ha pasado del 60% en 1950 al 25% en 1999; su parte del *stock* mundial de inversión directa extranjera del 47% en 1960 al 21% en 2001.

Sin duda se afirma que la economía estadounidense «va bien». Sin embargo, el crecimiento económico estadounidense tan sólo se sostiene en la actualidad por la masiva y sistemática expansión de los préstamos al consumo y de la deuda gubernamental. Una parte cada vez mayor de bienes y servicios son de importación. Así pues, la cuenta corriente estadounidense —la balanza de los ingresos y gastos de un país procedentes del comercio de bienes y servicios, más las rentas de las inversiones— ha sido deficitaria a lo largo de dos décadas, y en la actualidad está fuera de control, con una cifra de 668 miles de millones de dólares en 2004. La cifra de 2005 será aún mucho mayor. El déficit se ha venido cubriendo a través del préstamo del exterior, lo que convierte a los Estados Unidos, con mucho, en el mayor deudor del mundo.

El monumental déficit por cuenta corriente estadounidense se financia absorbiendo más del 70% del ahorro mundial. Otros países colocan sus ahorros en los Estados Unidos por tres razones: los Estados Unidos son la potencia imperialista dominante en el mundo; el dólar estadounidense continúa siendo la principal divisa de pagos internacionales; y muchos de

esos países quieren evitar la caída del dólar, ya que los Estados Unidos constituyen su principal mercado de exportación.

Sin embargo, ese juego no puede continuar indefinidamente, ya que en el futuro haría falta una porción cada vez mayor de la renta nacional estadounidense para devolver la deuda. Los inversores internacionales y los bancos centrales son conscientes de ello y están estudiando el traslado de sus inversiones a otros lugares. Si eso sucediera, el dólar estadounidense caería, los tipos de interés norteamericanos aumentarían y la economía estadounidense correría el riesgo de colapsar.

El ejército estadounidense tiene un papel clave a la hora de conjurar dicha eventualidad. Protege el estatus del país como potencia imperialista dominante en todo el mundo y, por lo tanto, refugio seguro del capital mundial. Asegura (por ejemplo, con la invasión de Irak y la amenaza de invadir otros países) que el grueso del comercio internacional de crudo se siga realizando en dólares estadounidenses. Mantiene el control físico de muchos de los recursos cruciales del planeta (tales como el petróleo), así como de las rutas comerciales: cartas de triunfo a utilizar contra potenciales rivales por la hegemonía. También puede retar a los potenciales rivales a emprender una carrera armamentista capaz de socavar sus economías.

Sin embargo, el poderío militar estadounidense también es cada vez más vulnerable. En primer lugar, estos están obligado a cubrir todo el planeta y aplacar la resistencia en cualquier lugar, ya que su supremacía descansa precisamente sobre la base de la incapacidad de cualquier otro poder de desafiarla; están en estado de guerra permanente. De hecho, precisamente porque intervienen en todas partes para proteger su supremacía, constituyen el objetivo número uno de las fuerzas antiimperialistas de todo el mundo.

En segundo lugar, aunque el ejército estadounidense está bien equipado para derrotar a ejércitos permanentes convencionales, su rendimiento contra la resistencia guerrillera y la sublevación popular es pobre, tal y como han dado en demostrar ampliamente la pasada liberación de Vietnam y la actual resistencia iraquí. (En estos casos, su única esperanza radica en la manipulación de las tensiones étnicas.)

En tercer lugar, uno de los legados de la gran lucha vietnamita es que las clases dominantes estadounidenses temen ahora las consecuencias políticas internas que acarrearán un gran número de bajas militares y el reclutamiento para el ejército. En consecuencia, las fuerzas armadas estadounidenses son mucho más reducidas de lo que requeriría la hegemonía global. De hecho, es posible que los Estados Unidos acaben instituyendo el servicio militar obligatorio, aunque ello tendría un alto precio político interno.

La nueva «postura de defensa global» estadounidense

Es para mantener su hegemonía por encima de diversos y cambiantes adversarios potenciales que los Estados Unidos han establecido una amplia red de bases militares. La proliferación de nuevas bases ha esparcido aún más las fuerzas norteamericanas en unidades progresivamente pequeñas. En 2003, el Pentágono anunciaba una nueva política de bases militares por la cual cerraría el 35% de las grandes bases de la era de la Guerra Fría (pensadas para la guerra contra la Unión Soviética) y desplazaría las tropas a una gran cantidad de pequeñas bases distribuidas a lo largo de lo que denominan «el arco de inestabilidad» en Asia occidental y central. Estas «plataformas nenúfar»* (puestos avanzados de operación) tendrían los mínimos equipamientos permanentes y reducidos destacamentos permanentes y prestarían servicio a las fuerzas móviles enviadas desde los Estados Unidos cuando fuera necesario.

Esta nueva «postura de defensa global» guarda relación con las nuevas necesidades de la hegemonía global estadounidense:

«Durante la Guerra Fría teníamos la poderosa sensación de saber dónde se producirían los principales peligros y combates, de manera que era posible desplegar personal justo en esos lugares», declaraba Douglas Feith, Subsecretario de Políticas de Defensa [...] «Ahora estamos trabajando en una concepción totalmente diferente [...] Tenemos que ser capaces de realizar toda esa gama de operaciones militares (desde el combate hasta el mantenimiento de la paz) en cualquier lugar del mundo con considerable rapidez.» El Pentágono busca la máxima flexibilidad para las décadas venideras, en respuesta al terrorismo y otras amenazas potenciales, incluidas las relacionadas con el abastecimiento de petróleo. Así pues, los militares pretenden lograr todo un abanico de acuerdos de acceso y establecimiento de bases con tantos países como sea posible y en tantas regiones como se pueda.

Aparte de las principales bases de operación y de las «plataformas nenúfar», existirá un número aún mayor de enclaves estructurales, los llamados «enclaves cooperativos de seguridad». Con escasa o nula presencia permanente de los Estados Unidos, tales enclaves se mantendrán con «personal de empresas contratistas o del país anfitrión». Los Estados Unidos quieren tener manos libres para utilizar dichas posiciones a voluntad:

Feith declaró que el Pentágono quiere evitar el tipo de restricciones contextuales o

* En inglés *lily-pad bases*, nombre derivado de la imagen de las bases como nenúfares en un estanque. [T.]

políticas que han limitado las opciones de entrenamiento y despliegue militar estadounidense en Europa en tiempos recientes. «Si los países tienen la intención de imponernos la clase de restricciones que pueden conllevar no cumplir el objetivo de tener allí tropas desplegadas, entonces nos veremos obligados a pensar si vamos a destacar tropas allí», dijo Feith.

La necesidad de bases y complejos de entrenamiento en la India

El estudio del Colegio de la Guerra estadounidense, que parte de las conversaciones que sostuvo su autor con representantes de diferentes servicios militares en la Comandancia del Pacífico, afirma sin rodeos:

Necesitamos un apoyo tangible de la India porque nuestros intereses y objetivos estratégicos son globales, mientras que los medios militares y de otro tipo de que disponemos no están en consonancia [...] La posición de fuerza norteamericana continúa siendo peligrosamente débil en el arco (de muchos miles de kilómetros) que va de Diego García, en el océano Índico, a Okinawa y Guam, en el Pacífico [...].

El Informe Cuadrienal de Defensa (QRD o *Quadrennial Defense Review*) de 2001 sostenía abiertamente la necesidad de contar con más fuerzas y más bases en Asia «debido a la expansión de las amenazas allí presentes en todo el espectro conflictivo». El Segundo Ayudante del Secretario de Defensa, Peter Brookes, explicaba al Congreso en 2002 que:

Las distancias son enormes en el escenario asiático, y la densidad de las bases estadounidenses y de las infraestructuras *en route* es menor que en otras regiones críticas. Además, los Estados Unidos tienen menos asegurado el acceso a las instalaciones en la región Asia-Pacífico que en otras regiones. Por lo tanto, el QDR constata la necesidad de asegurar acuerdos de acceso e infraestructuras adicionales...

Los oficiales norteamericanos, explica MacDonald,

son francos en sus planes de acabar buscando el acceso a las bases y las infraestructuras militares indias. La estratégica situación de la India en el centro de Asia, en medio de las frecuentemente transitadas Vías de Comunicación Marítimas (SLOC o *Sea Lanes of Communication*) que unen Oriente Medio con el Este Asiático, hacen que la India resulte especialmente atractiva para el ejército estadounidense.

Tenientes generales estadounidenses habían explicado a MacDonald que el acceso a las bases indias permitiría al ejército estadounidense «poder estar muy próximo al resto del mundo» y «responder rápidamente a las

crisis regionales». Además, por si las relaciones de Estados Unidos con sus aliados tradicionales (Japón, Corea del Sur y Arabia Saudita) se volvieran más ásperas algún día, o se desmoronaran, o por si los derechos de acceso de los Estados Unidos a sus bases quedaran restringidos, «los Estados Unidos necesitan crear alternativas en Asia. La mejor opción es la India [...]».

Tal y como explicaba a MacDonald un coronel norteamericano:

La Armada estadounidense quiere contar con un territorio relativamente neutral en el lado opuesto del mundo que pueda proporcionarle puertos y apoyo para operaciones en Oriente Medio. La India no sólo posee buenas infraestructuras, sino que la Armada india ha demostrado que es capaz de reparar los barcos estadounidenses y abastecerlos de combustible. Con el tiempo, las visitas a sus puertos tienen que acabar siendo un hecho natural. La India es un jugador viable para prestar apoyo en todas las misiones navales, incluidas las de escolta y respuesta a crisis regionales.

La India ya ha proporcionado instalaciones portuarias a las fuerzas estadounidenses para la invasión y ocupación de Afganistán e Irak. Así mismo, ha dado luz verde para que los Estados Unidos utilicen las bases de Sri Lanka:

A pesar de los años que lleva procurando que ningún Estado extranjero se acerque a Diego García ni a la base y puerto de Trincomalee, en el este de Sri Lanka, la India ha actuado a favor de los Estados Unidos y ha asegurado su acceso a dichos puertos, además de ofrecer a Washington acceso a sus propios puertos para la Guerra Global contra el Terrorismo (GWOT o *Global War on Terror*). A cambio, Washington ha presionado con éxito a los Tigres Tameses de Sri Lanka para que no abandonen las conversaciones de paz con el Gobierno de Sri Lanka [...] [E]l acceso a dichas bases en el océano Índico [...] es de extremado valor para realizar operaciones y misiones desde el Oriente Medio hasta el Sudeste Asiático y, por lo tanto, podría servir de freno a las ambiciones navales chinas en el océano Índico [...] Además, de momento, los barcos y aviones estadounidenses gozan de acceso, caso por caso, a las bases indias.

Los ataques del 11 de septiembre a los Estados Unidos y el entusiasta ofrecimiento de sus bases por parte de la India para la invasión de Afganistán marcaron un punto de inflexión. Antes de ese momento, era aproximadamente cada tres años que un barco de la Armada estadounidense visitaba la India; en la actualidad, según los oficiales de la Comandancia Estadounidense del Pacífico, las visitas son regulares. Antes del 11 de septiembre, el Gobierno indio no permitió la entrada de tropas armadas estadounidenses en su territorio para responder al terremoto de Gujarat. «Hoy en

día, después del 11 de septiembre, el ejército estadounidense tiene pleno acceso», declara MacDonald.

Los Estados Unidos también quieren contar con instalaciones de entrenamiento en la India. Según MacDonald: «la India tiene toda una variedad de paisajes, desde montañas cubiertas de hielo hasta desiertos, y eso podría ser de ayuda para los norteamericanos, ya que los campos de entrenamiento militar son cada vez más escasos y cada vez más controvertidos en los Estados Unidos». Además, para la Armada estadounidense, entrenarse con la Armada india es la mejor forma de adquirir «competencia en la región del océano Índico».

Las fuerzas armadas indias se encargan de las tareas «de gama baja»

Los Estados Unidos no sólo necesitan las instalaciones indias, sino también los servicios de las propias fuerzas armadas indias. Según Ashley Tellis, su papel serían las tareas menores aunque útiles para los Estados Unidos:

En aquellas zonas de Asia de importancia crítica para los intereses norteamericanos que justificaran la asignación de recursos estadounidenses, incluida una fuerza unilateral cuando sea necesario, la India seguirá siendo un actor periférico. No obstante, a medida que su capacidad vaya aumentando, también aumentará su influencia, aunque sea limitada. Dicha influencia puede ayudar a progresar en los intereses bilaterales compartidos si las relaciones con Nueva Delhi se gestionan con habilidad.

En tales escenarios «críticos», sigue escribiendo, «la enorme disparidad de capacidad de poder y recursos entre Washington y Nueva Delhi será tan absoluta que hará que las preferencias de la India resulten irrelevantes». Sin embargo, incluso en esta materia, «el poder de la India podría verse tremendamente amplificado si se aplicara concertadamente con el de los Estados Unidos. En tales circunstancias, los recursos de la India podrían ayudar a aligerar la carga operativa de los Estados Unidos [...]».

Además, Tellis resalta que a las fuerzas indias se les puede encomendar tareas en zonas y materias en las que los Estados Unidos piensen que no vale la pena la intervención directa:

El poder de la India tendrá mayor relevancia en aquellas zonas geográficas y ámbitos temáticos situados en los «intersticios» de la geopolítica asiática [...] En tales áreas, los intereses de la gran potencia no son ni evidentes ni vitales. En consecuencia, sus incentivos para imponer unilateralmente por la fuerza los resultados buscados son escasos. En dichas circunstancias, las potencias emergentes como la India

pueden marcar la diferencia, ya que su considerable capacidad, aun no siendo dominante, puede inclinar la balanza a favor de una u otra coalición [...].

MacDonald sugiere que a los indios se les podrían asignar «operaciones de gama baja»:

[El] ejército estadounidense busca un socio militar competente que pueda asumir más responsabilidades con respecto a las operaciones de gama baja en Asia, tales como operaciones de mantenimiento de la paz, de búsqueda y rescate, de ayuda humanitaria, de asistencia en catástrofes y de escolta de cargamentos de alto valor. Ello permitirá al ejército estadounidense concentrar sus recursos en misiones de combate de gama alta.

El candidato más inmediato para tal tipo de «asociación» es la Armada india. La cooperación entre los dos ejércitos navales se aceleró después de los incidentes del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. Durante seis meses, la marina militar india formó patrullas conjuntas con la Armada estadounidense para escoltar navíos comerciales y patrullar la transitada ruta marítima que va desde el norte del mar Árabe hasta el estrecho de Malaca.

Dicho episodio sentó un útil precedente. MacDonald sostiene que «la cooperación naval supone uno de los ámbitos más prometedores de cooperación servicio-por-servicio». Por lo pronto, «su Armada es el único servicio del país cuya organización le permite operar fuera de las fronteras indias». La citada cooperación provocaría menos oposición política dentro de la India. En palabras de un almirante norteamericano: «Es posible que la Armada sea el servicio más fácil para avanzar en la cooperación, ya que la Armada estadounidense no deja huellas en la India. Los ejercicios tienen lugar fuera de la vista, sin que tropas estadounidenses pisen territorio indio.»

El acuerdo del «Nuevo Marco para las Relaciones de Defensa Indo-Estadounidenses», en junio de 2005, menciona específicamente, entre otras cosas, que los ejércitos indio y estadounidense llevarán a cabo maniobras conjuntas y combinadas e intercambios; protagonizarán respuestas conjuntas a situaciones de catástrofe; y colaborarán en operaciones multinacionales y de «mantenimiento de la paz». Vale la pena señalar que no hay mención alguna a las Naciones Unidas. Evidentemente, todas esas operaciones no se desarrollarán, ni siquiera nominalmente, bajo su bandera. Ello forma parte de los sistemáticos intentos estadounidenses de utilizar las catástrofes y conflictos regionales como medio para introducir sus tropas y

las de sus aliados en emplazamientos a los que carecían previamente de acceso. La declaración conjunta del 18 de julio de 2005 de Manmohan Singh y George Bush habla de una nueva «Iniciativa Indo-Estadounidense de Asistencia en Catástrofes basada en la experiencia del grupo central del Tsunami». Dicho grupo, del que formaba parte la India, quedó más tarde disuelto y los esfuerzos que realizaba quedaron bajo la dirección de las Naciones Unidas; sin embargo, los Estados Unidos consiguieron utilizar la catástrofe para introducir sus tropas y sus equipos en la provincia indonesia de Aceh y en Sri Lanka (en el caso de esta última, se enviaron 1.500 marines y naves anfibas de asalto para «fines humanitarios»).

La Iniciativa de Seguridad respecto a la Proliferación: una violación de la ley internacional

El acuerdo del «Nuevo Marco» del 28 de junio de 2005 también dice que los Estados Unidos y la India colaborarán «para combatir la proliferación de armas de destrucción masiva». De hecho, la India está decidida a entrar a formar parte de la Iniciativa de Seguridad relativa a la Proliferación (PSI o *Proliferation Security Initiative*) de liderazgo norteamericano, un paso peligroso e ilegal. La PSI no es ni un tratado ni una organización, sino que persigue la coordinación informal entre un grupo de Estados, sin términos vinculantes ni reglas, bajo la bandera de la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva (WMD o *Weapons of Mass Destruction*). Desentendiéndose de la vía de las Naciones Unidas, el PSI exige a los países participantes que atajen (el término utilizado es «inhabilitar») el transporte de WMI, de sistemas de lanzamiento de WMD y de «materiales relacionados» a y desde Estados u otros sujetos que pudieran estar promoviendo su proliferación.

«Sistemas de lanzamiento» se puede suponer que significa misiles y similares. El término «materiales relacionados», sin embargo, es tan vago que incluso podrían confiscarse materiales para la fabricación de fertilizantes sobre la base de que podrían emplearse para fabricar WMD. Mientras estaba vigente el régimen de sanciones contra Irak (1991-2003), en un cierto momento a Irak se le prohibió importar lápices con el argumento de que contenían grafito, susceptible de ser utilizado en la producción de armas.

Por iniciativa propia, y sin la aprobación de la ley internacional, los participantes en el PSI pueden abordar y registrar cualquier barco en sus aguas jurisdiccionales o, incluso, en alta mar (es decir, fuera de las aguas jurisdiccionales de cualquier Estado) si existen «sospechas razonables de trans-

porte de ese tipo de cargamentos», y confiscar la carga. Incluso se puede requerir el aterrizaje y confiscar la carga de aviones sobre los que existan «sospechas razonables de transporte de ese tipo de cargamentos» a o desde entes que pudieran estar promoviendo la proliferación de WMD. (¿Qué consecuencias comportaría el hecho de que un avión así se negara a aterrizar? Se supone que podría ser abatido junto con su presunto cargamento de WMD.)

Al igual que sucedió con la absurda afirmación estadounidense de la existencia de WMD en Irak, que dio cuerpo a la justificación norteamericana de la invasión, las afirmaciones de los países del PSI no estarían sujetas al escrutinio de ningún cuerpo internacional, sino que podrían apoyarse únicamente en informaciones de la «inteligencia» estadounidense (basta con fijarse en la frase «sospechas razonables»). Dado que según el derecho internacional actuaciones como las que acabamos de describir se consideran *acciones de guerra*, la entrada de la India en el PSI podría acarrear graves consecuencias.

Hace poco más de un año, cuando el entonces Secretario de Estado estadounidense Colin Powell presionaba a la India para que se sumara al PSI, hubo importantes cargos indios que declararon tener serias reservas con respecto a su legalidad. Ahora, sin embargo, la India parece en proceso de integrarse en el PSI. En la VII Conferencia Asiática de Seguridad, en enero de 2005, el ministro de Defensa Pranab Mukherjee sostenía que la proliferación de WMD en las vías marítimas era «uno de los mayores problemas», y proponía que «iniciativas tales como el PSI» tendrían «que ser examinadas con más detalle». Afirmaba que la Armada y los guardacostas indios podrían jugar un importante papel a la hora de hacer frente a tales amenazas. El 21 de mayo de 2005, el Jefe de Personal Naval, almirante Arun Prakash, declaraba que, si la India entra en el PSI, «el estatus de la India en los asuntos mundiales justifica que esta sea uno de los países del núcleo de la organización»

En septiembre de 2005, la Armada india realizaba sus mayores maniobras conjuntas con la Armada estadounidense de toda la historia. Lideradas por los portaviones y apoyados por destructores guiados de misiles, fragatas, helicópteros, aviones espía y aviones de combate, ambas armadas practicaron la interceptación en alta mar, así como la visita, abordaje, registro y confiscación (VBSS en sus siglas inglesas) de navíos. Altos cargos de la India negaron que la operación guardara relación con el PSI.

Misiles de «defensa»: una alianza ofensiva con graves consecuencias

El acuerdo del «Nuevo Marco» dice que los ejércitos de ambos países «ampliarán su colaboración en relación con los misiles de defensa». Tal hecho esconde serios peligros para el pueblo indio.

En mayo de 2001, George Bush anunciaba el «nuevo marco estratégico» de los Estados Unidos, que recogía el hecho de que el país procedería con su planes de desarrollar «misiles de defensa nacional» (NMD o *National Missile Defense*), es decir, un sistema destinado a defender los Estados Unidos de la entrada de misiles derribándolos antes de que desciendan hacia sus objetivos. Bush anunciaba su intención de «superar las limitaciones» impuestas por el Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos (ABM) de treinta años atrás. La lógica del Tratado ABM era que, si un país con armas nucleares lograba una defensa efectiva contra las armas nucleares de otros países, se sentiría libre de utilizar sus propias armas nucleares contra los demás sin miedo a sufrir represalias. Otras potencias nucleares multiplicarían su número de misiles para asegurarse de que estos fueran capaces de atravesar el escudo por su propio número y, por lo tanto, daría comienzo una nueva y peligrosa carrera armamentista.

Las declaraciones de Bush fueron recibidas con críticas generalizadas. El diario oficial *China Daily* afirmaba que los planes de Bush parecían destinados a establecer una «supremacía militar absoluta» en el mundo. La persecución de dicho objetivo «rompería el frágil equilibrio de seguridad global actual» y «desencadenaría una nueva carrera de armamento en la arena internacional destruyendo todo lo alcanzado hasta el momento por los esfuerzos de desarme internacional». Un portavoz del ministro de Asuntos Exteriores ruso declaraba que «los Estados Unidos han sido incapaces de presentar argumentos para convencernos de que tienen claro cómo resolver los problemas de seguridad internacional sin dañar los acuerdos de desarme vigentes durante 30 años». Alemania tampoco se daba por convencida y planteaba «muy serias objeciones» al proyecto. La opinión pública de todo el mundo era más hostil si cabe.

El Gobierno de Vajpayee fue uno de los pocos del mundo que dio abiertamente la bienvenida al anuncio de Bush, con la extraña justificación de que suponía un paso hacia el *desarme* nuclear. Se iniciaron entonces las conversaciones con los Estados Unidos sobre de qué forma podía la India incorporarse al sistema. El 1 de enero de 2004, Bush anunciaba los «Próximos Pasos de Asociación Estratégica» (NSSP o *Next Steps in Strategic Partnership*) con la India, que incluían la cooperación en misiles de defensa. La

respuesta oficial de la India fue eufórica: «excepcional [...], absolutamente extraordinario».

Sin embargo, el Gobierno de Vajpayee cayó cinco meses más tarde, y el nuevo Gobierno de la Alianza Progresista Unitaria (UPA), liderada por el Partido del Congreso, se mostraba precavido en sus declaraciones sobre los misiles de defensa. Después de todo, el Programa Mínimo Común de la UPA contenía ciertas afirmaciones generales sobre el hecho de mantener una política exterior independiente. Sin embargo, el Grupo Indo-Estadounidense de Políticas de Defensa, foro a través del cual se estaban poniendo en práctica los lazos estratégicos indo-norteamericanos, se unió a finales de mayo, poco después de la toma de posesión del nuevo régimen. La delegación estadounidense abordó la cuestión de los misiles de defensa en una de sus intervenciones, pero la respuesta del bando indio no se hizo pública. A lo largo del año siguiente, hubo unos cuantos intercambios más con respecto a dicha materia, entre ellos una visita del equipo indio a los ejercicios con misiles de defensa en California en abril de 2005.

En una intervención en una reunión del Grupo de Políticas de Delhi en agosto de 2004, Satish Chandra, adjunto del consejero de seguridad nacional de la India, dejaba clara la verdadera importancia de los misiles de defensa. Los misiles de defensa, decía, eran parte del «cambio de paradigma [de los Estados Unidos] según el cual podría considerarse la utilización de armas nucleares de manera preventiva». En su discurso, Chandra lamentaba el hecho de que, en lugar de intentar por todos los medios alcanzar un mundo libre de armas nucleares, los Estados Unidos «defendían nuevas justificaciones para conservar su arsenal nuclear y desarrollar nuevos tipos de armas nucleares». «La anulación del tratado sobre Misiles Anti-Balísticos y las acciones emprendidas por los Estados Unidos para el desarrollo de misiles balísticos de defensa indican claramente que en los Estados Unidos se está produciendo un cambio de paradigma *en virtud del cual podría plantearse el recurso a la utilización de armas nucleares de manera preventiva*. Así pues, mientras que la acumulación de armas nucleares de las décadas de 1970 y 1980 se justificaba básicamente sobre la base de la disuasión, los Teóricos de la Utilización Nuclear (NUTS o *Nuclear Use Theorists**) *prevén la utilización real de dichas armas en situaciones rayanas en la guerra nuclear [...]*» (la cursiva pertenece al original).

El disentimiento de Chandra resultó irrelevante: *la decisión ya había sido tomada*. En octubre de 2004, el embajador estadounidense Mulford expli-

* En inglés existe un claro juego de palabras en las siglas, ya que «nuts» es una forma coloquial de decir «loco». [T.]

caba a la revista *Force* que los Estados Unidos y la India ya habían ido más allá de las meras conversaciones sobre los misiles de defensa: «Ya se ha hablado de tecnología y de sistemas [...] El único problema que veo es que se trata de un tema tecnológicamente complejo y hay distintas generaciones de sistemas disponibles, *de manera que la cuestión está en decidir cuál es el sistema que necesitamos y dónde*. Y ese es un proceso complicado.»

Los sistemas que se están instalando para los misiles de defensa japoneses nos ofrecen una idea de lo que puede que se esté planeando para la India: misiles interceptores de base terrestre desplegados en el propio Japón, y misiles interceptores de base marina desplegados en destructores Aegis estadounidenses alrededor de Japón. Un tercer elemento se encuentra todavía en fase de desarrollo, a saber: rayos láser instalados en el morro de reactores Boeing 747 que sobrevolarían durante 24 horas la costas chinas y dispararían contra cualquier misil lanzado por China o Corea del Norte. (El programa de láser aerotransportado, no obstante, plantea grandes problemas tecnológicos para su desarrollo.)

Aun asumiendo que el sistema de misiles de defensa funcione, como es notorio Japón es mucho más pequeño que la India, por lo que esta última sería mucho más difícil y mucho más cara de defender. Es posible que, en el caso de la India, el sistema no se conciba para la defensa de todo el país, sino sólo de unos cuantos enclaves seleccionados: metrópolis y enclaves militares. En cualquier caso, lo más probable es que China responda con la construcción de más misiles para desbordar el sistema, tal y como ya está haciendo con Taiwán. Y la India responderá probablemente con la construcción de más misiles Agni-3 y su equipamiento con cabezas nucleares para preservar su capacidad de tomar represalias contra China.

Es necesario transmitir al pueblo indio la conciencia de la locura que significa seguir dicha vía, sus elevados costes, el grave peligro que supone y los intereses a que responde.

La India como eje de la propuesta de una «OTAN asiática»

Mientras tanto, el público indio no es consciente de que su país puede convertirse en pieza fundamental de una alianza militar más amplia promovida por los Estados Unidos en Asia:

Durante 2003, si no a partir de entonces, cargos indios y norteamericanos discutieron la posibilidad de crear una «OTAN asiática», aunque *el contenido de las discusiones y de la importancia de la India en ellas no se ha hecho público*.

Carece de sentido forjar una alianza si no es *contra* algo. La OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) se creó en origen como una alianza contra la Unión Soviética, pero el principal objetivo de su versión asiática sería China. Con dicho objetivo, las fuerzas armadas indias, sobre todo la marina, han desarrollado diversas acciones. Según la nueva Doctrina Marítima, la Armada india debe dominar los «cuellos de botella, islas importantes y rutas comerciales cruciales» de la Región del Océano Índico (IOR o *Indian Ocean Region*). Para fines de 2004, debería haber empezado a ejercer la vigilancia policial de la región india junto a las armadas de Singapur, Tailandia y las Filipinas.

De acuerdo con todo ello, la Armada india ha puesto en marcha un programa de «Orientación hacia el Este» y ha enviado misiones de conciliación al Sudeste Asiático (durante las cuales navíos indios han participado en maniobras navales conjuntas con Japón y Vietnam); ha visitado puertos vietnamitas, filipinos, surcoreanos y japoneses; y ha realizado patrullas conjuntas con Singapur, Malasia e Indonesia. El objetivo es desarrollar vínculos con países cercanos a China, *familiarizar a la armada con el mar de la China Meridional como escenario potencial de operaciones* y ampliar la capacidad de la armada para operar lejos del país.

Los planes del Gobierno indio de reforzar su Armada y la enorme expansión de las bases de Andaman y Nicobar deberían contemplarse a la luz de dichos objetivos. Según ciertos informes:

El plan para el establecimiento de la Comandancia Naval del Lejano Oriente (FENC o *Far Eastern Naval Command*) quedó fijado concretamente en 1995, después de una reunión a puerta cerrada en Washington entre el primer ministro indio, P. V. Narasimha Rao, y el [entonces] presidente estadounidense Bill Clinton [...].

Se espera que los Estados Unidos financien en parte la FENC, ya que esta se considera parte del pacto de seguridad promovido por los Estados Unidos en Asia, en el que la India juega un papel clave. La financiación estadounidense recibió luz verde en el año 2000, cuando Clinton visitó la India.

La India ha desarrollado una relación especialmente próxima con Vietnam. Después de haber sido un heroico combatiente del imperialismo estadounidense, Vietnam se ha convertido ahora, trágicamente, en aliado indirecto de los Estados Unidos:

La India está incrementando la venta de material militar a Vietnam, le proporciona recambios para poner a punto sus [...] aviones [...], envía a sus oficiales a Vietnam para entrenarlos en operaciones de contrainsurgencia y guerrilla en la selva, mientras que los guardacostas indios y la policía marítima vietnamita cooperan en la lucha

contra la piratería. La India también está prestando ayuda para el desarrollo de una armada vietnamita [...] La India se ha mostrado de acuerdo «en principio» en vender a Vietnam el [...] misil Prithvi, formar a científicos vietnamitas en las instalaciones nucleares indias y ayudar a Vietnam a crear una industria armamentista propia para la fabricación de armas ligeras [...] La Armada india también ha realizado ejercicios conjuntos con la Armada vietnamita.

Las noticias son que, a cambio de la transferencia de tecnología de misiles india, la India es posible que solicite la opción de utilizar la bahía vietnamita de Cam Ranh, el mejor puerto natural de aguas profundas de Asia.

Los lazos de la India con Japón, aliado cercano de EEUU son cada vez mayores. La armada japonesa, que responde al nombre de Fuerza Marítima de Auto-Defensa, opera actualmente en la región del océano Índico para prestar apoyo a la ocupación estadounidense de Afganistán. La importancia de esta operación (prolongada en abril de 2005 mediante una ley especial) radica en el hecho de que sienta un precedente significativo: la primera participación de Japón en una operación militar en el extranjero desde 1945. El término «Fuerza de Auto-Defensa» para referirse al ejército japonés queda, pues, claramente desfasado. Los barcos de la armada japonesa han utilizado instalaciones portuarias indias durante todo este periodo. En mayo de 2004, Japón hizo un ofrecimiento público de creación de una «asociación global» con la India para compensar el creciente poder de China. En abril de 2005, los primeros ministros indio y japonés sostuvieron una reunión, reafirmaron su «asociación global» y se comprometieron a actuar como socios contra la proliferación de armas de destrucción masiva. Anunciaron que los guardacostas indios y los guardacostas japoneses establecerían un marco de cooperación efectiva, y lo mismo harían las armadas de ambos países.

En el año 2000, el entonces ministro de Defensa indio, George Fernandes, declaraba que Japón y Vietnam se estaban convirtiendo en socios estratégicos de la India en la lucha contra la piratería desde el océano Índico hasta el mar de la China Meridional. «Con ello», reza el estudio del Colegio de la Guerra estadounidense, «también hacen saber a China que se opondrán a sus esfuerzos por dominar dicho mar». Además, «la India podría encontrar oportunidades de reforzar su cooperación en materia de defensa con Tailandia, Australia, Singapur y los Estados Unidos [...]». Indonesia también podría sumarse a la lista.

En un discurso pronunciado en la conferencia de la Confederación Industrial India-Foro Económico Mundial en Nueva Delhi, el secretario de Asuntos Exteriores indio, Shyam Saran, expresaba de forma bastante explí-

cita los planes de creación de una «OTAN asiática». «En el contexto de Asia, no hay duda de que está teniendo lugar una gran realineación de fuerzas», declaraba. China se estaba convirtiendo en una «potencia económica global» con notable capacidad militar. Los Estados Unidos y la India podrían «contribuir a generar un mayor equilibrio en Asia». Para gestionar el estado de la seguridad en la región, sostenía, hace falta incorporar «cada vez más países a la disciplina de un paradigma de seguridad para la región».

El Colegio de la Guerra estadounidense explica detalladamente los beneficios de la creación de una «OTAN asiática»:

¿Qué puede esta ofrecer a los Estados Unidos? Por lo pronto, el sistema de seguridad que se propone es sobre todo una solución interna dentro de la región para ocuparse de dos de las mayores amenazas contra la seguridad internacional: una China excesivamente ambiciosa y la diseminación del islam «talibanizado». En segundo lugar, dado que el esquema se compone enteramente de países de la región, no existe el odio que comporta el despliegue local de tropas estadounidenses, como en el caso de Corea del Sur y Japón [...] Y, por último, no excluye la presencia en una extensa área de las fuerzas armadas estadounidenses ni pone límites a las iniciativas militares estadounidenses.

Sin embargo (y es este un aspecto crucial), *todo el esquema se desmoronaría si la India no albergara ambiciones de convertirse en una gran potencia*. Sólo si la India se ve a sí misma como una gran potencia, un «contrapeso de China en la región», sentirá deseos de promover una gran alianza anti-China. Y, por lo tanto, los Estados Unidos se ven en la obligación de *empujar* a la India a seguir su «destino manifiesto»:

No obstante, para que este sistema funcione resulta crucial *convencer a la India de su «destino manifiesto» y, por ello, de que actúe de manera enérgica*. Eso requerirá principalmente que Nueva Delhi piense en términos geoestratégicos y *abandone su actitud retraída cuando de lo que se trata es de progresar en los intereses nacionales vitales del país*, así como su tendencia a prácticamente arrodillarse para aplacar tanto a amigos como a enemigos. La rectificación consiste en que el Gobierno indio defina expresamente cuáles son sus intereses estratégicos y su centro de atención y, como mínimo, proceda de manera expeditiva a dotarse de una fuerza nuclear con armas termonucleares probadas y de comprobada eficacia y con el alcance de los ICBM [Misiles Balísticos Intercontinentales o *Intercontinental Ballistic Missiles*]. No hay ninguna otra cosa que pueda persuadir a los potenciales aliados asiáticos de que la India puede constituir un contrapeso efectivo de China en la región, ni capaz de inspirar respeto por la India en Washington.

Así pues, las ambiciones de la India de pasar a ser una gran potencia son cruciales para el éxito de los planes estadounidenses para Asia. De hecho, cuanto más se subordine la política exterior india a los diseños estratégicos estadounidenses, mayores posibilidades tendrá de obtener el apoyo norteamericano, al menos, para su inquebrantable determinación de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Aun admitiendo que los Estados Unidos no habían apoyado las aspiraciones indias de formar parte del Consejo de Seguridad de la ONU, Manmohan Singh explicaba al Parlamento que «llegado el momento, tengo motivos para creer que no seremos ignorados».

En conclusión

Las perspectivas de formación de una alianza indo-estadounidense parecen ser que resultan atractivas para los gobernantes indios. En primer lugar, porque los Estados Unidos gozan de una evidente superioridad militar sin precedentes en la historia universal y, por lo tanto, parece esa una buena postura para garantizar un nuevo estatus global de la India. En segundo lugar, tal vez más que nunca antes, las clases altas indias, e incluso sectores considerables de las clases medias urbanas, se identifican en la actualidad con la hegemonía mundial de los Estados Unidos: muchos tienen familiares en los Estados Unidos; cada vez son más los que trabajan para empresas norteamericanas o empresas al servicio de Estados Unidos (es decir, del sector de las tecnologías de la información), y la explosión de medios de comunicación extranjeros y domésticos de los últimos quince años ha reforzado dicho sentimiento de identificación. No cabe duda de que el respaldo oficial de los Estados Unidos al proyecto indio de convertirse en una «gran potencia» consolidará aún más el apoyo de todos esos sectores a una alianza estratégica indo-estadounidense. A pesar de que constituyen una pequeña minoría, dichos sectores desempeñan un papel importante a la hora de condicionar la «opinión pública», es decir, a la hora de influir en sectores más amplios.

No obstante, existen distintas razones por las que la alianza entre los Estados Unidos y la India que se está forjando en estos momentos no va a funcionar sin complicaciones.

En primer lugar, la superioridad militar estadounidense está sobrevalorada. No es en absoluto cierto que carezca de desafíos. Incluso en la actualidad, se ha visto incapaz de reprimir las fuerzas de resistencia de un solo país: Irak. Además, se encuentra excesivamente repartida por todo el mundo y muestra síntomas de extrema tensión. Más significativo aún es el

hecho de que la base económica de la hegemonía mundial de los Estados Unidos es frágil. En función de ello, las garantías de que puedan «convertir a la India en una gran potencia» son todavía más frágiles.

En segundo lugar, las dificultades políticas internas de las clases dominantes indias es poco probable que se resuelvan por el hecho de que la India sea considerada una «potencia global». Es así por la simple razón de que, mientras que los sectores superiores de la jerarquía de clases han prosperado con los cambios acaecidos en las dos últimas décadas, la gran mayoría ha visto cómo sus condiciones empeoraban. Son estos últimos sectores, situados en la parte inferior de la escala social, los que están detrás de las turbulencias que está experimentando el escenario político nacional. Todos esos sectores viven en una miseria tan absoluta que, por lo general, son escasamente vulnerables a la propaganda sobre el «estatus global» de la India.

La trayectoria presente de la economía india no es probable que haga variar ese hecho. Los beneficios de un aumento de la llamada «renta nacional», cuando este va acompañado de un aumento aún mayor de las desigualdades, son más que dudosos para los sectores obreros. Si el *empleo* hubiera aumentado verdaderamente, los sectores obreros habrían salido beneficiados. Pero el aumento del empleo ha sido insignificante y por lo tanto (dada la cantidad cada vez mayor de personas que buscan trabajo) el paro ha aumentado rápidamente. Además, se avecinan importantes cambios que, en el proceso de crear oportunidades para el sector empresarial extranjero y doméstico, provocarán estragos en la agricultura india de pequeños campesinos. Con todos esos cambios, el desempleo en el país es probable que se vuelva aún más agudo, y la escena política, aún más turbulenta.

En tercer lugar, los Estados Unidos están hoy en día inmersos en un extraordinario aventurismo militar para apuntalar el declive de su poder imperialista. No tenemos suficiente espacio aquí para discutir esta cuestión con la profundidad que merece. Baste con mencionar unos cuantos ejemplos. La invasión y ocupación de Irak, como ya es bien sabido, forma parte de un plan estadounidense más general para hacerse con el control físico de tanta parte del crudo mundial como sea posible. El conocido periodista de investigación norteamericano Seymour Hersh informa de que el Gobierno estadounidense ha estado realizando misiones secretas de reconocimiento en Irán desde el verano de 2004 para preparar incursiones de bombardeo y de comandos «a fin de destruir tantas infraestructuras militares [iraníes] como sea posible» («The Coming Wars» [Las guerras que se aproximan], *New Yorker*, 24 de enero de 2005). Tal vez el mayor obstáculo

par la ejecución de dicho plan sea la resistencia continuada en Irak, que atenaza al ejército estadounidense.

Los planes militares para frenar a China son a largo plazo, aunque no menos aventureros. Los pensadores del Pentágono prevén una nueva Guerra Fría, escribe Robert Kaplan en tono de aprobación en un artículo titulado «How We Would Fight China» [Cómo lucharíamos contra China] (*Atlantic*, junio de 2005). También será necesario frenar a Rusia. Los Estados Unidos (con el respaldo europeo) han patrocinado recientemente revoluciones en Georgia y Ucrania para construir una red de aliados norteamericanos alrededor de Rusia; de hecho, los Estados Unidos están mirando de imponer una propuesta específica para crear una «organización de seguridad» en la región rica en petróleo del mar Caspio, de la que quedarían excluidas Rusia y China. La *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América* (septiembre de 2002) declaraba que este país no tolerará la emergencia de un competidor, no sólo por la hegemonía global, sino ni siquiera por la hegemonía regional en ninguna parte del mundo.

Debido a la necesidad de apoyos en dicha tarea, los Estados Unidos se ven forzados a animar el sueño entre algunos de sus aliados de alcanzar el estatus de gran potencia bajo los auspicios norteamericanos. Japón, con el cual los Estados Unidos cerraron en octubre de 2005 un acuerdo estratégico de amplio alcance, es un sorprendente ejemplo. Los Estados Unidos han animado sistemáticamente a Japón en años recientes a suprimir las restricciones constitucionales a sus fuerzas armadas y enviarlas al extranjero. Han apoyado a un primer ministro (Koizumi) que ha rendido homenaje reiteradamente a criminales de guerra japoneses en el templo de Yasukuni, en flagrante apelación a los sentimientos reaccionarios japoneses y en deliberada provocación a China. Los Estados Unidos han convertido a Japón en socio clave para su programa de militarización del espacio.

Los Estados Unidos incluso llegaron a adoptar una «Revisión de la Postura Nuclear» en marzo de 2002 e instruir a los militares para que se prepararan para la utilización de armas nucleares contra al menos siete países (China, Rusia, el Irak previo a la invasión, Corea del Norte, Irán, Libia y Siria). Además, dieron instrucciones a los militares de construir armas nucleares más pequeñas para utilizar en ciertas situaciones de combate: contra objetivos capaces de resistir ataques no-nucleares, en represalia por ataques con armas nucleares, biológicas o químicas o «en caso de evoluciones militares inesperadas». El documento sostenía que los Estados Unidos estarían preparados para utilizar armas nucleares en el conflicto árabe-israelí, en caso de guerra entre China y Taiwán o en caso de un ataque de Corea del Norte al Sur. En resumidas cuentas, las armas nucleares ya no se

considerarían un mero factor «disuasorio», sino que podrían utilizarse *de forma preventiva* contra una amplia gama de países, incluidos los poseedores de armas nucleares. El anuncio mismo de dicha política pretende servir de aviso a los potenciales adversarios.

Así pues, no resulta exagerado decir que los Estados Unidos están inmersos en la beligerancia y el terrorismo contra los pueblos del mundo. Varias fuerzas, de carácter diverso, han reconocido tal hecho y se están preparando para la confrontación.

En el nivel de las potencias militares de importancia, China y Rusia se están acercando entre sí. Han emitido una «Declaración sobre el orden mundial» conjunta que se opone al unilateralismo y al uso de la fuerza y apela al multilateralismo y la confianza en las Naciones Unidas, al uso pacífico del espacio exterior y a un orden mundial «libre de cualquier aspiración al monopolio o al dominio en asuntos internacionales». Han creado una alianza militar (la Organización de Shangai para la Cooperación) con cuatro países del Asia central. Resulta aún más significativo el hecho de que recientemente han efectuado sus primeras maniobras militares conjuntas, con un total de 10.000 soldados.

Sin embargo, la oposición china y rusa a los planes estadounidenses se limita a sus áreas de interés estratégico directo. Es en el nivel de la *población mundial* donde la oposición a los planes estadounidenses es más profunda y más amplia. Cosa que confirman no sólo las diversas encuestas de opinión, sino, sobre todo, las luchas populares en todo el mundo. En Latinoamérica, región que los Estados Unidos ven como patio trasero particular, los Estados Unidos se enfrentan a un aislamiento sin precedentes, tal y como descubrió George Bush en una visita reciente. El caso de los *pueblos* (en oposición a los gobernantes) de Asia occidental y del norte de África, Europa y también zonas del Este y Sudeste asiático es similar.

Así pues, cuando los gobernantes indios suscriben la alianza militar con los Estados Unidos, están vinculando a la India a la potencia más reaccionaria y la están emplazando en el extremo que recibirá las respuestas de las distintas fuerzas antiestadounidenses de todo el mundo. Las consecuencias negativas de dicha vinculación las sentirá el pueblo indio, de una u otra forma: por ejemplo, a través de un abultado incremento de los gastos militares y del aumento del peligro de guerra y otros actos de represalia. Por eso, el pueblo indio debe dejar constancia de su oposición a esa subordinación a los planes de los Estados Unidos y a un falso estatus de «gran potencia» que no puede ni alimentarlo, ni vestirlo ni proporcionarle vivienda.